

Somos enfermeras 24 horas al día y 365 días al año

Acogida y cuidado al profesional novel

ALBERT CORTÉS BORRA: Enfermero. Máster en Gestión de Servicios de Enfermería. Supervisor de Enfermería. Hospital Universitario Vall d'Hebron. Coordinador del Proyecto HUGES: Humanizando la Gestión Sanitaria. Barcelona.
Twitter: @acortesborra

Cuando llega el verano se produce la incorporación de nuevos profesionales a los centros de trabajo, que acuden a sus primeras experiencias laborales con una visión de la enfermería que aún no se ha enfrentado a la realidad de los centros sanitarios. Esta visión, a los profesionales veteranos, les puede llegar a sorprender a pesar de ser siempre la misma: todos hemos salido de la escuela de Enfermería con la ilusión a tope, con nuestro primer contrato como enfermera, con nuestros conocimientos teóricos totalmente frescos, con nuestros zuecos nuevos (y a poder ser de fantasía), incluso algunos con fonendoscopio brillante en el bolsillo (y alguno en el cuello) dispuestos a emular a los personajes de las series de hospitales de televisión que tanto daño hacen a nuestra profesión por motivos diversos.

Las enfermeras estamos a pie de cama 24 x 365 y eso no lo duda nadie, ¿o sí? Pues no debería dudarse y todas las enfermeras hemos de ser conscientes que los hospitales y otros centros sanitarios (por norma general) están siempre abiertos. Precisan atención continuada en todos los turnos por igual, porque las necesidades de los pacientes ingresados o de los que acuden a Urgencias no descansan ni por la noche, ni en fin de semana, ni en día festivo.

Los turnos de trabajo de las enfermeras pueden ser difíciles de compaginar con la vida familiar, eso es una realidad. Lo hemos sabido a lo largo de los años de formación de grado (o anteriormente de diplomatura), aunque hay veces en que parece que no lo sabemos o lo hemos olvidado. Todos tenemos ejemplos y vivencias personales al respecto de nuestros primeros contratos, esos contratos de canguro de fin de semana: viernes, sábado, domingo y lunes trabajando en una Unidad de Críticos en horario de mañana, sí, ¡todos los fines de semana! Y encima estás contento de poder trabajar de enfermera, de lo que has estudiado y en una unidad de élite, ¡qué más quieres! Y cuando se te acaba el contrato te vas a otro hospital y, vaya, te ofrecen cubrir una baja maternal en un servicio donde no has estado nunca (se junta hospital nuevo y servicio desconocido, vaya cóctel). Pero te adaptas y aprendes, preguntas, te fijas, estudias y demuestras que quieres trabajar, que quieres forjarte un futuro como enfermera, demuestras a tus supervisoras que pueden contar contigo y así, poco a poco, te vas abriendo camino y llenando tu currículum de experiencia profesional por trabajar, aderezada con cursos de formación continuada, esa inversión tan necesaria tanto a nivel académico como laboral. Todo ello, sumado a los comentarios o evaluaciones de tus superiores, hace que algún día alcances un contrato mejor, pero no lo olvides nunca, en el hospital se trabaja de día, de noche, de tarde, de fin de semana y también las antes llamadas «fiestas de guardar».

Por ello sorprende ver profesionales que se quejan de la falta de trabajo, de la falta de contratos de calidad y duración, que es uno de los grandes caballos de batalla del sistema sanitario: poder ofrecer contratos largos y estables y convocatorias de oposiciones con mayor regularidad. Sin embargo, también hay que tener en cuenta la falta, en algunas ocasiones, de compromiso –compromiso profesional– y de saber que la profesión de enfermera, por una parte, es muy agradecida por el trato con los pacientes y sus familias –el cuidar, el ayudar, el guiar–, pero, por otra, tiene sus lados no tan buenos: horarios, turnos, contratos. A pesar de ello, no podemos decir que nos engañasen, lo sabemos desde el primer día que pisamos la escuela de Enfermería: somos enfermeras 24 x 365 y quien no lo sepa o no se dé cuenta tal vez se ha equivocado de profesión.

Una planificación correcta de los turnos de trabajo debe implicar una distribución acorde de jornadas laborales a todos los profesionales, que garanticen la calidad asistencial, la seguridad de los pacientes y la continuidad de los cuidados. Es una labor compleja debido a los posibles problemas que pueden surgir tanto por parte de los veteranos como por parte de los nuevos, por la disputa de fiestas en días concretos, ¿Y cómo lo solucionamos? Pues con buena disposición por parte de todos los integrantes del grupo y con un control por parte de la supervisión del grupo, que tiene como fin garantizar los estándares de calidad anteriormente fijados.

No es una buena planificación no contar con profesionales expertos, y tan responsable es de ello la supervisora como los propios profesionales. Para ello me remito a mi artículo anterior, publicado en el libro *Lecturas para pensar: de la nube a una nueva realidad en gestión sanitaria*: «La contrahumanización, o cuando yo soy lo que únicamente importa» (fiestas imprevistas, olvidos, «errores informáticos», etc.). Esto es falta de profesionalidad, ya que se anteponen los intereses personales a los de la organización que te contrata. Esto se denomina «falta de compromiso».

Un profesional puede tener poca experiencia, puede desconocer los servicios o sus protocolos, pero lo que sí tiene que tener es actitud, y la actitud se demuestra con el interés profesional, con las ganas, con el empuje, con ese punto de querer aprender día a día, a fijarse en los compañeros, a preguntar hasta la saciedad, a llevar una libreta, a estudiar en los días libres y a querer ser mejor enfermera cada día que pasa.

Las supervisoras y las enfermeras expertas deben ser capaces de guiar a los nuevos profesionales en su acogida en los centros para conseguir que la calidad de nuestros cuidados sea siempre la mejor: hay que cuidar al que cuida y enseñar y guiar al que no sabe. ¡Vamos a por ello!

BIBLIOGRAFÍA

HUGES: Humanizando la Gestión Sanitaria. Disponible en: www.humanizandolagestionsanitaria.com
Jaén P, Cortés A. *Lecturas para pensar: de la nube a una nueva realidad en gestión sanitaria*. Jaén & Cortés-Amazon; 2018.